ESPEJO SOBRE ESPEJO O LA IMPORTANCIA DE LLAMAR(SE)... GANIVET EN ESPAÑA Y PEDREIRA EN PUERTO RICO

Lissette Rolón-Collazo
SYRACUSE UNIVERSITY

NARCISO DESCUBRE SU DOBLE Y SU INVENCIÓN

El estudio comparativo *de Idearium español*[1] e *Insularismo*[2] descubre que ambos textos se proyectan cual espejo sobre espejo: dos miradas recíprocas en un ensayo de la identidad nacional española y puertorriqueña antes y después de la «batalla» del 98.[3] Asimismo, su análisis demuestra que los intelectuales de la «Generación del 98» y de la «Generación del 30» encontraron un punto de encuentro en los procesos de elaboración de la identidad nacional, de la revisión de la historia patria y de la proposición de una agenda hacia el porvenir que marcara la superación de la crisis legada o acentuada por la Guerra Hispano-cubano-estadounidense.[4]

Mirarse en el espejo supuso para Angel Ganivet y Antonio S. Pedreira revisitar el recorrido histórico de sus respectivos países, ofrecer una explicación de los hallazgos de dicha expedición mnemónico-nacional, y reconstruir los añicos de un «espejo enterrado» bajo la apariencia de una nación unificada. Para el escritor puertorriqueño, como receptor de las ideas ganivetianas, el ideario español viabilizó la estructura de sus planteamientos medulares, así como el punto de partida para una solución o proyecto nacional de cara al futuro.

---

[1] Angel Ganivet, *Idearium español. Granada la bella*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1983.

[2] Antonio S. Pedreira, *Insularismo*, Río Piedras: Editorial Edil, 1987.

[3] Desde 1950 Margot Arce había trazado los nexos de Pedreira con la «Generación del 98», en especial con Unamuno, «Antonio S. Pedreira, hispanista», *Impresiones, notas puertorriqueñas*, San Juan: Editorial Yaurel, 1950, págs. 29-34.

[4] La reflexión sobre la identidad nacional y el ensayo de respuestas a las interrogantes ¿qué somos? y ¿cómo somos? tienen como antecedente o coyuntura latinoamericanos los procesos de «construcción de la nación» de los nuevos estado-repúblicas a partir del fin de las guerras de independencia. A lo largo del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX los letrados asumieron la tarea de «definir» los perfiles de la nación. Particularmente, el discurso de Pedreira tiene consonancias con el de Martí y Rodó, y entronca con los de Cosío Villegas, Zea, Mañach, Ortiz, Marinello, Portuondo, Zalamea, Carrión, Velarde, Mariátegui, Erro y Cúneo, entre otros. Para el siglo XIX, consultar Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México: Fondo de Cultura Económica, 1989.

Los idearios de Ganivet y Pedreira se corresponden, igualmente, en lo que se refiere a su destino en la arena cultural nacional. Ambos se convierten en fuente ideológica de los postulados políticos medulares de España y Puerto Rico a partir de los años 40. Tanto el franquismo como el muñocismo –salvando las diferencias obvias de sus estructuras políticas y gubernamentales– se apropian de algunos de los planteamientos de *Idearium* e *Insularismo* para sostener sus plataformas ideológicas y para promover el perfil nacional propicio en relación a la comunidad internacional en general y a los Estados Unidos en particular.

LA IMPORTANCIA DE LLAMAR(SE)...

Los proyectos ensayísticos de *Idearium* e *Insularismo* permiten abordar dos asuntos que se complementan: ¿por qué es tan vital llamar(se), o sea, definir la identidad nacional? y ¿qué implicaciones tiene dicha misión generacional de la «intelligentsia» iberoamericana? Responder a la primera interrogante permite deducir, como consecuencia inmediata, la segunda consideración. La España de Ganivet en 1896 y el Puerto Rico de Pedreira en los albores de los treinta, se encontraban en una coyuntura crítica respecto a los contenidos que habían definido la nación hasta esa fecha. La amenaza, cada vez más latente, de la pérdida definitiva de los últimos vestigios imperiales españoles y la acuciante alteración de la primacía socio-económica de los antiguos propietarios (hacendados) puertorriqueños bajo el régimen español frente a las nuevas estructuras económicas estadounidenses, entre otras múltiples razones, desencadena una crisis de identidad colectiva.[5] Las preguntas ¿quiénes somos? ¿qué somos? y ¿cómo somos? se convierten en la gran urgencia a solventar por los intelectuales de cada país, en frecuentes casos, herederos de un sentimiento de pérdida del prestigio socio-económico.

Esta premura por definir los pliegues de lo nacional se plantea como el proceso esencial para configurar cualquier alternativa de cara al porvenir. Ante una aplastante crisis económica –para España el colapso económico de los noventa[6] y la persistente amenaza del cese comercial con el mercado cubano y para Puer-

---

[5] Para una bibliografía crítica sobre Pedreira consultar Juan Flores, *Insularismo e ideología burguesa (Nueva lectura de A. S. Pedreira)*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1979; Arcadio Díaz Quiñones, «Isla de quimeras: Pedreira, Palés y Albizu», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 23 (1997), págs. 229-46; Jorge Rodríguez Beruff, «Antonio S. Pedreira, la Universidad y el proyecto populista», *Revista de Administración Pública*, XVIII (1986), págs. 5-20; Rubén Ríos Ávila, «La raza cómica: Identidad y cuerpo en Pedreira y Palés», *La Torre*, VII (1993), págs. 559-76; María E. Rodríguez Castro, «Las casas del porvenir: Nación y narración en el ensayo puertorriqueño», *Revista Iberoamericana*, 59 (1193), págs. 44-53; Eduardo Béjar, «Antonio S. Pedreira en *Insularismo*: Figuración trópica triple de Puerto Rico», 17-18 (1990-1991), págs. 319-28; y Juan Gelpí, «El clásico y la reescritura: *Insularismo* en las páginas de *La guaracha del Macho Camacho*», *Revista Iberoamericana* 59 (1993), págs. 55-71, entre otros.

[6] Raymond Carr, *España 1808-1975*, Barcelona: Editorial Ariel, 1992, pág. 375.

to Rico el impacto de la «Gran Depresión» de los 30–,[7] los intelectuales consideran imprescindible reconstruir el perfil nacional antes que se proceda con cualquier medida de índole estrictamente económica. De acuerdo a Ganivet, la definición del «idearium» español debe anteceder y presuponer cualquier política reformista o regeneracionista. Pedreira, por su parte, considera que lo imperativo es «poner a flote la esencia de nuestro carácter» (23) y no comparar el «progreso» material de la isla antes y después de la dominación de los Estados Unidos. La importancia de llamar «lo español» en Ganivet estriba en que una vez definidos los contornos de lo nacional, en oposición a la amenaza del «calibán» (materialista) estadounidense, España puede eregirse como el «imperio de lo espiritual» y puede aspirar a un retorno a Hispanoamérica conforme al prestigio que confiere la idea:

> La única indicación eficaz que del examen de nuestros intereses exteriores se desprende es que debemos robustecer la organización que hoy tenemos y adquirir una fuerza intelectual muy intensa, porque nuestro papel histórico nos obliga a transformar nuestra acción de material en espiritual (154).

En cambio, para Puerto Rico, la importancia de llamarse –destacando la marca hispánica como sobresaliente y, por ende, el «arielismo» del espíritu y las ideas como su rasgo definitorio– implica la idealización de la pasada dominación española como antesala para acentuar el rechazo, la invalidación y la «inexistencia» de la cultura anglosajona en la isla caribeña. De este modo, la «intelligentsia» boricua, desplazada en el terreno socio-económico, legitima una misión de prestigio cultural que, a fin de cuentas, forjará el destino definitivo de la juventud isleña:

> Mas si volver atrás es imposible, es de todo punto baldío ir hacia el porvenir renegando de nuestra herencia y lo que es peor, desconociendo el arrastre histórico en cuyo cauce han desembocado los mejores tributarios de nuestro pueblo. Antes de fijarnos tarea de futuro, nuestro presente debe indagar en el pasado la capacidad con que podemos contar para realizarla. [...] Para imponer a nuestro pueblo joven mayores contribuciones espirituales es fuerza hacer primero una nueva tasación de hombres (147-149).

Tanto Ganivet como Pedreira se dan a la tarea de identificar los rasgos constitutivos que completan el espejo nacional y, de paso, le adjudican a los intelectuales una misión protagónica en los tiempos que corren. El imperativo de llamarse se convierte, a su vez, en uno de los contenidos del perfil generacional que se le adjudica a estos grupos en las historias literarias respectivas.

---

[7] Según Carr, «La pérdida de Cuba parecía presagiar un desastre económico, especialmente en Cataluña, donde en 1894 el 60 por ciento del comercio de exportación, que había empezado a basarse en productos manufacturados, se realizaba con Cuba» (pág. 382).

ENSAYANDO LA IDENTIDAD NACIONAL: AÑICOS DEL ESPEJO ENTERRADO

Ariel y Calibán antes y después del «desastre» del 98

La redefinición de la «nación» ante coyunturas económicas desfavorables no es el único punto de encuentro de *Idearium español* e *Insularismo*, sino el punto de partida para un intercambio de estructuras de análisis histórico y social de extraordinaria trascendencia para ambos países. La mirada hacia el «desastre» del 98[8] coincide en su apreciación de este hecho como la ruptura histórica más trascendental hasta la fecha, y como la confrontación definitiva entre Ariel (España) y Calibán (Estados Unidos). Esta concepción legitima una visión romántica y esencialista de lo español basada en su espiritualismo, desinterés material y superioridad en el plano de las ideas:

> Nuestro Ulises es Don Quijote; y en Don Quijote notamos a primera vista una metamorfosis espiritual. El tipo se ha purificado más aún, y para poder moverse tiene que librarse del peso de las preocupaciones materiales, descargándolas sobre su escudero [...] Robinsón sí es un Ulises natural, pero muy rebajado de talla, porque su semitismo es opaco, su luz es prestada; es ingenioso solamente para luchar con la Naturaleza; es capaz de construir una civilización material; es un hombre que aspira al mando, al gobierno *exterior* de otros hombres; pero su alma carece de expresión y no sabe entenderse con otras almas. Sancho Panza, después de aprender a leer y escribir, podría ser Robinsón; y Robinsón, en caso de apuro, aplacaría su aire de superioridad y se avendría a ser escudero de Don Quijote (180).

A tono con esta abstracción maniquea sobre la cultura anglosajona y la cultura española ganiveteana, Pedreira eleva su «lamento borincano» ante la «movilidad cultural» de la plebe[9] bajo los auspicios de una nación democratizadora que sacrifica las expresiones más sublimes y elevadas por el prestigio de la cuantía y el utilitarismo:

> Con iguales oportunidades para todos, la plebe se ha sentido satisfecha al ver subir sus valores a costa del descenso de los hombres cultos. La astucia, la habilidad y la osadía hoy son atributos más eficaces que el mérito, la dignidad y los principios. [...] Este afán económico y utilitario cercena desastrosamente, del presupuesto insular y municipal, aquellas partidas útiles que no dan un rendimiento táctil. La despreocupación oficial por los aspectos más finos de la cultura, despreocupación que neutraliza con su indiferencia las iniciativas particulares, se dejó sentir en el país desde el comienzo de la invasión (79 y 83).[10]

---

[8] Ganivet hace explícitas sus ideas a este respecto en sus cartas con Unamuno, *El porvenir de España*, cuando ya el «desastre» era una evidencia y no una especulación.

[9] José L. González en su conjunto de ensayos *El país de los cuatro pisos* hace una lectura crítica sobre los motivos de Pedreira para este ataque (Río Piedras: Ediciones Huracán, 1989).

[10] Curiosamente, Pedreira «olvida» que fueron precisamente los invasores anglosajones los que establecieron la primera universidad en la isla en 1903.

Si bien el ensayista puertorriqueño adopta la estructura Ariel vs. Calibán de Ganivet, sus conclusiones de cara al porvenir no aspiran fomentar un imperio de las ideas hispánico en exclusiva –que en el caso del escritor granadino se proyecta como un segundo imperio español, esta vez de índole estrictamente espiritual (pág. 180)–, sino un híbrido que combine las ventajas de Ariel y Calibán en un mismo proyecto cultural:

> Atentos a la dimensión española y a la norteamericana hemos olvidado buscar la tercera dimensión que es la nuestra, la puertorriqueña, la única que obliga a una ordenación y selección de los elementos de ayer y de hoy que nos convenga guardar para mañana (146-47).

En definitiva, aunque Ganivet y Pedreira hacen uso de la misma abstracción para definir el marco social de la identidad nacional, las consecuencias de su «invención» varían considerablemente. En el caso español el distanciamiento de un imperialismo material viabiliza su contraparte espiritual y la agenda futura de España con respecto a sus antiguas colonias americanas. Para Puerto Rico, la oposición Ariel/Calibán le confiere prestigio a la «intelligentsia» puertorriqueña –heredera directa de la herencia espiritual y cultural hispánica– al mismo tiempo que la inscribe en el imperativo de diseñar un proyecto cultural que sea capaz de sintetizar las influencias hispánicas y anglosajonas, produciendo un perfil puertorriqueño único que se convierta en intérprete entre las dos culturas: «La última moda que aprovecha la posición geográfica y el injerto anglohispano es predicar nuestra misión de intérpretes de las dos culturas del nuevo mundo» (116-17).

Espíritu territorial e identidad nacional

A propósito de la geografía y sus implicaciones en la definición colectiva podemos trazar otro punto de diálogo entre Ganivet y Pedreira. Para el ensayista español el espíritu territorial es la médula definitoria de una nación:

> La síntesis espiritual de un país es su arte. Pudiera decirse que el espíritu territorial es la médula; la religión, el cerebro; el espíritu guerrero, el corazón; el espíritu jurídico, la musculatura, y el espíritu artístico, como una red nerviosa que todo lo enlaza y lo unifica y lo mueve (75).

España en su empeño imperial en América alteró el curso natural de sus posibilidades territoriales peninsulares: la resistencia y la previsión interna (40), y se lanzó a la conquista propia de los continentes. En la propuesta futura de Ganivet se contempla, entonces, que el país recupere su acción territorial y refuerce su política interior antes de retomar cualquier iniciativa hacia el exterior. Pedreira, por el contrario, aunque coincide con Ganivet en el carácter determinante que confiere el territorio a la identidad colectiva, discrepa en que el espíritu territorial isleño/insular constituya una protección para la isla:[11]

---

[11] *Vid.* Ganivet, *op.cit.*, pág. 40.

> Nuestra más firme defensa no está en el aislamiento, como afirma Ganivet. [...] Aislamiento y pequeñez geográfica nos han condenado a vivir en sumisión perpetua, teniendo como única defensa no la agresión, sino la paciencia con que se han caracterizado nuestras muchas e inútiles protestas cívicas (115).

Lo que para Ganivet era una ventaja y una puerta hacia el autonomismo, para Pedreira suponía una tara geográfica. No obstante, la discrepancia en las implicaciones del espíritu territorial, el principio interpretativo de la nación basado en una suerte de determinismo geográfico vuelve a cruzar los espejos de estos dos ensayistas.

¿Añicos del espejo?: inclusiones y exclusiones

Además de los puntos de contacto trazados, *Idearium* e *Insularismo* comparten, por sobre todo, el repaso de una historia étnica que se convierte en el norte racial de la identidad nacional y, en la base de inclusiones y exclusiones sociales. Ambos autores reconocen que el «espejo» colectivo se configura con pedazos dispersos de varias razas. En el caso de España, Ganivet acentúa el impacto definitivo que tuvo la cultura musulmana, y la reconoce como elemento de fecundación del espíritu español: «La creación más original y fecunda de nuestro espíritu religioso arranca de la invasión árabe. El espíritu español no enmudece, como algunos piensan, para dejar el campo libre a la acción; lo que hace es hablar por medio de la acción» (21). No obstante, este particular reconocimiento de lo diverso como constitutivo de «lo español», Ganivet se torna inflexible a la hora de legitimizar los regionalismos y los matices de influencia de las culturas internas por considerarlas expresiones disgregantes que quieren disolver pactos de unificación de antaño (113): «Nuestra debilidad intelectual se patentiza en la incoherencia de nuestra cultura, formada de retazos de diferentes colores, como la vestimenta de los mendigos» (139).

Dichas palabras resuenan cual eco en las del ensayista puertorriqueño: «El elemento español funda nuestro pueblo y se funde con las demás razas. De esta *fusión* parte nuestra *confusión*. Pero, esta confusión provocada por elementos disgregantes e inferiores («menos expresivos y titubeantes,» 33), particularmente el «negro,» no trasciende a la arena de la influencia cultural puesto que un «puñado de nombres» (36), una «condicionante minoría» (36), por supuesto, dominada por la influencia de la raza hispánica, representa los intereses de la «exquisita masa anónima». Los intelectuales, herederos, intérpretes y receptores por antonomasia de la cultura hispánica, se convierten en los artesanos de la identidad patria. Son ellos los que «nombran» lo puertorriqueño, adjudicándole ribetes de idealización al desaparecido elemento indígena, y restándole preponderancia al inquietante elemento africano con sus «cuentas de colores o amedrentados ante la visión cinemática de brujas y fantasmas» (32).

Si bien los contenidos de Ganivet y Pedreira son diversos, incluso las derivaciones que de ellos se desprenden en relación a la definición del perfil nacional, el principio organizador histórico-racial es el mismo. De igual manera, el diag-

nóstico sobre la confusión es equivalente y la función social del intelectual que nombra, organiza y define responde al mismo principio: la superioridad de un puñado de hombres que tienen la misión de trazar las inclusiones y las exclusiones de «añicos» en el espejo nacional unificado.

RECEPCIÓN POLÍTICA O LOS OLVIDOS DE LA LECTURA

De los contenidos mencionados podemos destacar dos elementos que tuvieron una acogida extraordinaria entre los ideólogos-partidistas del franquismo falangista y del populismo muñocista. La idea de Ganivet de una España unificada sin concesiones a la fragmentación promulgada por los regionalismos vascos y catalanes, fue rescatada por el franquismo y llevada a su expresión represiva más radical. No es de extrañar, entonces, que la figura de Ganivet y un inventario parcial de sus ideas circularon por la España de los años cuarenta al setenta con tonos apologéticos.

Asimismo, el populismo de Luis Muñoz Marín[12] se apropia de la visión de Puerto Rico como puente entre dos culturas de Pedreira y la convierte en el acicate ideológico del Estado Libre Asociado, modelo constitucional que ha regido en la isla desde 1952. Puerto Rico se erige como vitrina del Caribe, como el país que «traduce» o figura como «intérprete» de dos tradiciones, la hispana y la anglosajona, como híbrido cultural que se exhibe hacia Latinoamérica cual modelo o espejo panamericanista. Dos lenguas, dos banderas y dos culturas, cuyo punto de encuentro es un Puerto Rico desdoblado, que los intelectuales, como Pedreira, se dan a la tarea de conciliar en un proyecto unificado y armonioso. Las diferencias sociales, económicas y raciales –vistas, contradictoriamente, como amenazas plebeyas propiciadas por la democratización y la masificación importada por los Estados Unidos–, son relegadas al olvido selectivo de la memoria colectiva.

Dicha recepción de algunas ideas de *Idearium español* e *Insularismo*, a su vez, confirma el carácter sesgado o selectivo de la «lectura». En esta oportunidad, dos poderes políticos de gran impacto en la arena cultural de España y Puerto Rico seleccionan de entre una heterogeneidad de ideas, muchas veces contradictorias internamente, aquéllas que justifican su agenda en el poder. A través de este comentario, se ha incurrido, necesariamente, en el mismo mecanismo selectivo de la recepción. Sin embargo, se aspira a que las ideas bosquejadas en este análisis detonen interrogantes múltiples sobre los puntos de encuentro entre dos miradas sobre lo nacional que, cual espejo sobre espejo, reflejan la importancia de llamarse Ganivet en España y Pedreira en Puerto Rico.

---

[12] Residente y líder absoluto del Partido Popular Democrático hasta 1968, senador desde 1940 hasta 1949 y gobernador de Puerto Rico desde 1949 hasta 1964. Francisco Scarano, *Puerto Rico. Cinco Siglos de Historia*, Santafé de Bogotá: McGraw-Hill, 1993, pág. 711.